



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

## **UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**

Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Periodismo y Opinión Pública

### **CUENTOS DE JUGUETE**

#### **TRABAJO DE GRADO**

*Crónica periodística*

Jorge Iván Parada Hernández  
Director: Daniel Barredo Ibáñez

Agosto, 2020

## **Resumen**

Los cuentos de hadas son un género popular en tanto a que la gente los tiene todo el tiempo en la cabeza a través de la cultura popular, películas o juegos, pero esto no significa que sea apreciado como género literario. Esta investigación, a modo de crónica, busca mostrar qué queda de los cuentos de hadas en los lugares que la literatura infantil hace presencia hoy en Bogotá.

Palabras clave: cuentos de hada; literatura infantil; Disney.

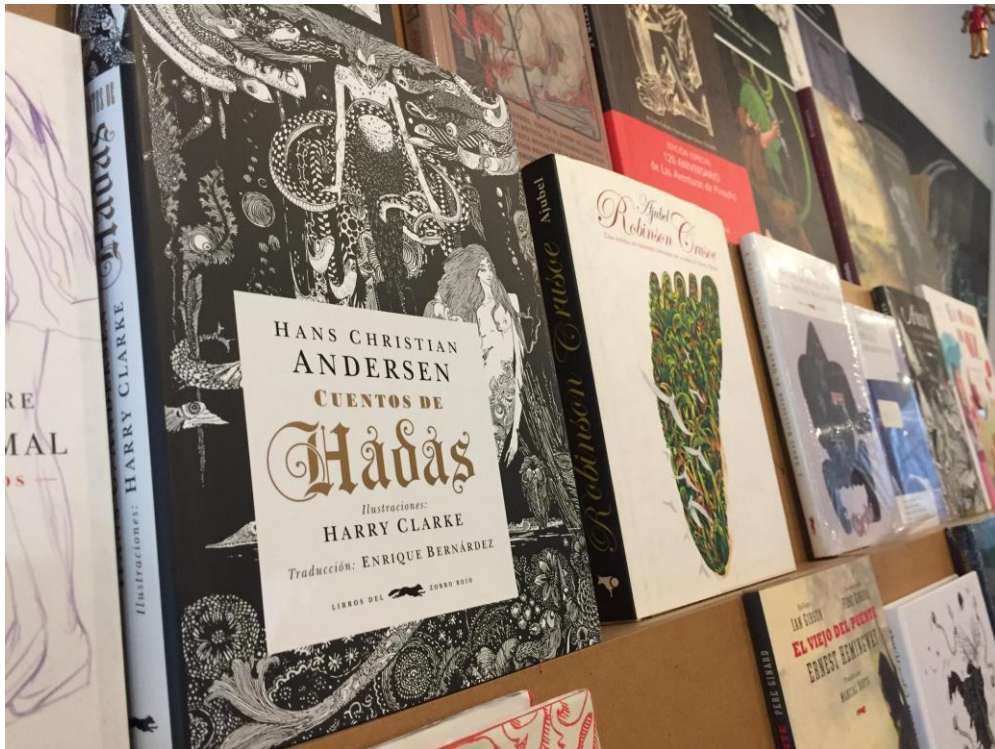
## Tabla de contenido

|   |    |
|---|----|
| Hubo una vez.....   | 4  |
| Desde espantapájaros hasta zorros políglotas .....                | 8  |
| Paradero Paralibros Paraparques, o la silla en forma de Pé.....   | 16 |
| Al pie de la cuna de la humanidad.....                            | 18 |
| De la Reina de las Nieves y otras historias de otros tiempos..... | 23 |
| ¿Sueñan los niños digitales con ovejas eléctricas?.....           | 26 |

“Las palabras son, en mí no tan humilde opinión,  
nuestra más inagotable fuente de magia, capaces  
de infligir daño y de remediarlo”

Albus Dumbledore, en *Harry Potter y las  
Reliquias de la Muerte*.

## CUENTOS DE JUGUETE



Hans Christian Andersen escribió clásicos como *La Sirenita* o *la Reina de las Nieves*, del cual la película *Frozen* fue inspirado. Estantería en librería Babel, Bogotá. Tomada por el autor.

### Hubo una vez...

—Los cuentos de hadas están muriendo —dice Sofía Molina, la librera de *Espantapájaros*-.

Ya habrá tiempo para decir más sobre ella y el lugar en el que trabaja; por ahora es de interés de esta historia el entender sus categóricas palabras. ¿Es cierto que aquello que entendemos como cuentos de hadas está desapareciendo?

El profesor, John Ronald Reuel Tolkien, celebrado autor de *El Señor de los Anillos* y *El Hobbit*, dice en su ensayo *Sobre los cuentos de hadas* que este género se ha sido tratado por los adultos de la misma forma que los juguetes viejos, son destinados a algún cajón en el cuarto de juegos.

Si algo de verdad se esconde detrás de esta caracterización de Tolkien es que los cuentos de hadas han sido relegados por otros géneros, quizá más atractivos para los niños y sus padres.

En este sentido, primero se debe definir esto que tenemos entre manos. Para tal fin, es apropiado hablar de cuentos a forma de uno, aunque esta es una crónica, y por tal razón su tono se acercará a la parte más literaria de las crónicas y a la más periodística de un cuento, si es que es posible; es más, si existe una idea de cómo leer este texto habría de ser aquella propuesta por Gabriel García Márquez, quien dice que una crónica es un cuento que es verdad. Lo cierto es que se buscará escrutar sobre aquello a lo que la librera Sofía se refiere, un tema universal y olvidado; ¡qué ironía! Así las cosas, es menester darle un comienzo digno a este relato, que los lectores reconocerán por su tipografía:

*Hace tiempo, cuando el mundo era más grande que la imaginación que los seres que lo habitan; cuando había criaturas imposibles escondidas en los sitios dominados por la ignorancia de la humanidad; cuando las leyes mágicas primaban sobre las naturales. Aquel era el tiempo de los cuentos de hadas...*

Aunque la definición de este género es objeto de debates en las últimas décadas, ya que los elementos folclóricos presentes en estos cuentos están presentes también en fábulas, relatos de animales, o narraciones con la mera presencia de magia; es preciso proponer unos parámetros que permitan entender de la materia que esta crónica se trae entre manos.

Tolkien define<sup>1</sup> a los cuentos de hadas como relatos maravillosos que se viven en una tierra omnipresente y perpetuamente conectada con nuestro mundo, pero olvidada por sus antiguos visitantes: las versiones más jóvenes y curiosas de nosotros. Esta tierra —*Fantasia*, bautizada por el mismo Tolkien—, está habitada por todos los productos de la imaginación humana que se rigen por leyes mágicas y naturalistas. Así, duendes, hadas salvajes y madrinas, dragones, elfos, príncipes conquistadores y princesas en peligro, además de madrastras malvadas conviven todos juntos en esta mítica tierra.

*Los contadores de historias siempre supieron que estas estaban vivas en la medida que fueran contadas y que la tierra de Fantasia se entrelazaba con nuestro mundo de más de una forma. Pronto, para afianzar esta relación, los narradores decidieron escribir las historias, para así asegurarse de que un pacto con Fantasia se firmara. Estas historias ya no dejarían a los humanos jamás y aprenderían de ellas...*

Ya teniendo una definición de la naturaleza de los cuentos de hadas, es necesario señalar un momento en la historia del desarrollo de este género que es fundamental para su entendimiento en la contemporaneidad. Verán, nuestros queridos cuentos no siempre fueron escritos, sino que

---

<sup>1</sup> En el ensayo *Sobre los cuentos de hadas*.

durante buena parte de la historia se transmitieron contados. A esto se le llamó tradición oral por aquellos que saben más de literatura que nosotros los comunes y dotó de una de sus características esenciales a este tipo de narración, que aún afecta su propia definición: su variabilidad.

Según Marisela Jiménez, investigadora en educación, a medida que las historias eran contadas, pasadas de generación en generación, era inevitable que detalles, personajes, moralejas e incluso significados fueran modificados por aquellos que las contaban. Es claro que no fue hasta que estas historias, la mayoría siendo expresiones del folclor europeo, se recopilaron por próceres del género como Charles Perrault, Hans Christian Andersen y los hermanos Grimm, se preservaron en una forma única, intervenida por sus recopiladores.

Durante el siglo XVII y en toda la extensión del territorio centroeuropeo, los cuentos de hadas servían para que los padres aleccionaran a sus hijos frente a temas adultos, difíciles de entender a tiernas edades, esto según *La teoría de la mente* de Rábazo Méndez y Moreno Manso. Por lo general, las intervenciones de Christian Andersen, Perrault y los hermanos Grimm censuraron algunos de los aspectos simbólicos más complejos, como las referencias sexuales, y enfatizaron en rasgos éticos que ofrecían estas historias, con la intención de centrar el mensaje de los cuentos de hadas en el hacer el bien y castigar severamente el mal.

Pero no solo pasa con conceptos tan complejos como el bien y el mal. La muerte, quizá uno de los temas más sensibles para tocar frente a niños, es transversal dentro de la narrativa de los cuentos de hadas. Caperucita vivió de primera mano la “muerte” propia y la de su abuela, así como Hansel y Gretel debieron calcinar una bruja caníbal para escapar de dicha suerte.

En otras palabras, y siguiendo las ideas de Marisela Jiménez, los cuentos de hadas podrían traducir el mundo adulto a los términos de los niños; suavizar el crudo mundo exterior y prepararlos para este. Esa fue su función social durante décadas y, debido a esto, su vigencia se extendió hasta bien entrado el siglo XX. Pero ya se ha dicho que estos cuentos siempre han sido sujetos a la metamorfosis de sus contenidos, característica que poco a poco se inmiscuyó en la materialidad de los cuentos de hadas; pronto aparecieron los cuentos ilustrados, que guiaban la imaginación de los lectores; algunos intentos incluyeron una experiencia inmersiva, como dibujos que se salían del libro y se movían, dotando de mayor vitalidad las lecturas de los visitantes de *Fantasía*.

En 1937, con la llegada de la muy celebrada adaptación de Walt Disney de Blanca Nieves, las reglas de juego cambiaron. No solo fue la primera película animada a color, sino que según Christopher Finch, autor de *The Art of Disney*, fue la primera en emplear innovadoras técnicas, a través de la invención de una cámara que superpone varios planos dibujados para que se produzca dicha sensación de profundidad en una película animada, además de proporcionar

realismo a la hora de darle movimiento a esos fondos. No en vano dicha película ganó un Óscar honorífico por el impacto que causó dentro de la cinematografía como en la cultura popular.

Los cuentos de hadas habían transgredido el formato del libro para pasar a las pantallas y convertirse en un fenómeno de masas. Disney luego estrenaría clásicos como *Bambi* (1942), *Cenicienta* (1950), *La bella durmiente* (1959), *Pinocho*, *La bella y la bestia* (1991) o *La sirenita* (1989), todos basados en cuentos europeos de la tradición de las hadas que la dieron nueva vida al género.

Si bien esta tendencia se mantiene, pues una de las películas más relevantes de la década como lo es *Frozen*, basada en el cuento escrito por H. Christian Andersen “La reina de las nieves”, la suerte de los cuentos de hadas es incierta. Es una ironía: como lo explica la revista *The New Yorker* (2014), mientras que *Frozen* logró captar la atención de todo el mundo, ser transversal a edades y públicos, amasar premios y dinero, el género de los cuentos de hadas parece que lucha por sobrevivir. El lenguaje y maneras de este género han sido reemplazadas por nuevas corrientes de literatura infantil.

Sofía dice que la fundadora de *Espantapájaros* odia las historias del estilo de Disney porque “cambian los finales”. ¿Se pensaría igual desde este jardín sobre Perrault o Andersen y su censura de alguno de los elementos más controvertidos de las versiones originales de la tradición oral fantástica?

Una opinión similar comparte María Carreño, asistente editorial en la librería *Babel* en Bogotá. Ella cree que la literatura infantil comercial -aquella que se identifica con personajes como *Barney el Dinosaurio* o *Peppa Pig*-, no es beneficiosa para los niños: “Los hace estúpidos”, indica, de forma tajante. Pero hace una salvedad: “Los cuentos de hadas son la cuna de la literatura infantil”, lo que los convierte en el origen de la propuesta de *Babel*. De acuerdo con lo que señala, no es claro el lugar que tienen los cuentos de hadas en las tendencias de consumo contemporáneo, pero sí cómo los proyectos de *Babel* son influenciados por los cuentos de hadas.

Retomando el pensamiento de Sofía, si los cuentos de hadas están muriendo, ¿será por su poco uso para la formación de los niños? Ciertamente esta no puede ser la razón. Quienes se dedican a estudiar este género literario, desde campos como la psicología han encontrado múltiples vínculos entre realidades diarias y las representaciones en los cuentos de hadas. El estudio de Karen Hawkins, *Teaching for social justice, social responsibility and social inclusion*, ilustra a través de grupos de infantes expuestos a lecturas infantiles que tocan la diversidad, la diferencia y la dignidad humana, cómo la lectura a temprana edad es capaz de enseñar sobre justicia social a niños en edad preescolar antes de que desarrollen prejuicios. Ya lo dijo Sofía, la librera de *Espantapájaros*: “La literatura es un espejo”. ¿Podría ser la sentencia de la librera Sofía un presagio de la suerte de este género?

## Desde espantapájaros hasta zorros políglotas

Nuestro cuento continúa así: *los cuentos de hadas, como las bellas creaturas que viven en sus filamentos, no se encuentran en los caminos transitados por los humanos. Se esconden en los árboles, las montañas y en las estrellas y solo se revelarán a quienes estén dispuestos a aventurarse a la tierra de Fantasía. Allí descubrirán, primero, que un espantapájaros espera...*

Sofía Molina es la bibliotecaria que cualquiera tiene en su cabeza, una chica de unos 23 años, pelo corto y ondulado, de piel y ojos claros y unos lentes grandotes. Trabaja en una pequeña librería dentro del jardín infantil *Espantapájaros*; es estudiante de literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y está realizando sus prácticas como librera de este lugar. *Espantapájaros* es un proyecto con 35 años de experiencia ubicado en el norte de Bogotá. Básicamente, es un jardín infantil cuyo eje central es la lectura como el motor del desarrollo de la primera infancia. Aquí no solo se lee: se juega con literatura, se pinta lo leído, se emplean los sentidos mientras las palabras son leídas a los estudiantes. Sus técnicas de enseñanza hacen de este sitio uno único en Bogotá.



Vista del exterior del jardín infantil Espantapájaros. Tomada por el autor.

¿En un sitio donde la lectura es el centro de la experiencia, habrá alguna apuesta por los cuentos de hadas? Desafortunadamente, este no es el caso de *Espantapájaros*. Su librería está dividida por edades -más que por temáticas-, y si bien hay uno que otro clásico de los cuentos de hadas como *Caperucita Roja*, la curaduría de esta librería tiende hacia propuestas más contemporáneas.

—La literatura es un espejo —asegura Sofía. A medida que los niños que van allí leen, sea entre semana o en los talleres de los sábados, aprenden a expresarse y esa es la apuesta de *Espantapájaros*. No solo hay sesiones de lectura, sino también interacciones que incluyen juguetes, pintura, texturas y juegos en general.

La filosofía de este lugar, según explica su librería, se enfrenta al problema del lugar de los niños en su mundo. Muchos nos hemos sentido sin rumbo en el mundo a medida que vamos creciendo, pues las experiencias de la vida diaria pueden resultar complejas para los niños en general. La oferta de lectura de *Espantapájaros* busca decirles a los lectores que no sienten cosas únicas. “No estamos solos”, asegura Sofía, mientras subraya la importancia de este espacio para reforzar la sociabilidad de los niños. De hecho, los libros, que impulsan la creatividad e incentivan una mayor reflexión, ayudan a los niños a entender esto, ¿pero cómo?

—El lenguaje de las metáforas facilita la conexión sin importar la edad— afirma la librería Sofía, mostrándome algunos libros.

El primero de estos se llama *Fernando Furioso* (Hiawyn Oram, 1982) y trata de un chico que se la pasa todo su tiempo enfurecido. El libro busca que los niños entiendan su enojo como válido y mostrándoles que siempre hay una salida a este. El siguiente es de Roald Dahl -un autor muy reconocido que escribiera *Charlie y la Fábrica de Chocolate* (Roald Dahl, 1964)-, se titula *Cuentos en verso para niños perversos* (Roald Dahl, 1982), una reimaginación de Blancanieves como la jefa de un grupo de apostadores de baja estatura; de Caperucita como una coleccionista de pieles de lobo; o de un Lobo que quiso utilizar dinamita para volar la casa de los tres cerditos.



Estantería de recomendados de “Espantapájaros”, contiene ejemplares contemporáneos de literatura infantil.  
Tomada por el autor.

Tras un desfile de títulos contemporáneos para niños contemporáneos, Sofía me mostró lo que parece ser una anomalía en *Espantapájaros* por estos días: *Cuentos de hadas* (Angela Carter, 2016). Este título no es para niños, pues se trata de una recopilación de las narraciones clásicas fantásticas sin ningún tipo de censura en tanto a su contenido. Básicamente, es la presentación de los cuentos tal cual fueron concebidos hace siglos ya. No obstante, es la única referencia hacia los cuentos de hadas que se encontrará aquí en *Espantapájaros*.

En busca de respuestas sobre la popularidad de los cuentos de hadas entre los niños capitalinos, Sofía me recomienda otras dos librerías en la ciudad. La primera de ellas es *Babel*, en referencia a aquella torre imaginada para alcanzar el cielo y que desató el desencuentro –o tal vez, desentendimiento–, entre los que trabajaban en ella. Ubicada en el centro de Bogotá, *Babel* es una casa escondida por árboles y un aire a modernidad. Dentro me recibe Daniel Silva, un muchacho alto, flaco, de pelo desordenado y gafas; es la viva imagen de *Harry Potter* con piel morena. Él, como Sofía, es el librero. Tiene una forma elocuente y pausada de hablar, desglosando lentamente cada uno de sus argumentos con paciencia y ritmo.

*El espantapájaros guiará a los aventureros por difíciles caminos hasta llegar a una torre. Esta es como una que jamás se había visto antes, pues su cumbre rebasaba el límite del cielo. Los aventureros se adentrarán en la torre en búsqueda de los elusivos cuentos de hadas...*

*Babel* comenzó hace más o menos 18 años como una de las primeras distribuidoras de literatura infantil en Colombia, ya que, según Daniel, no existían opciones para la difusión de este tipo de lecturas. Aunque el proyecto se ha diversificado en una editorial y eventualmente una librería, su enfoque sigue siendo distribuir literatura infantil.

—Nuestra propuesta es que el lector se descubra a sí mismo por medio de la literatura —afirma Daniel.

Lo que más se busca en literatura infantil en este lugar es el libro–álbum, que combina imágenes con pocas palabras. Los clásicos de este formato como *Donde viven los monstruos* (1963) de Maurice Sendak (1928-2012) o *Vamos a cazar un oso* (1989) de Michel Rosen y Helen Oxembury, son algunos de los ejemplares más vendidos. Son historias aparentemente sencillas, pero muy nutridas simbólicamente.

La primera es una historia sobre Max, un niño inquieto que quiere aterrorizar a toda persona que esté a su alrededor disfrazándose de lobo. Su comportamiento colma la paciencia de su madre y lo castiga, enviándolo a su habitación sin comer. Una vez allí, Max nota que su cuarto se convierte en una selva, la cual decide explorar. Tras una larga caminata e incluso un viaje en un bote con su nombre escrito, llega a una isla habitada por monstruos, quienes se sienten intimidados por su presencia y carácter. Así, es nombrado rey de los monstruos, por ser el más

temible de todos. Aunque el pequeño soberano se divierte con sus súbditos, llega el momento en que se siente solo, por lo que decide volver a casa. Una vez terminado su viaje, encuentra su comida caliente esperándolo.

La segunda, por su parte, narra la aventura de una familia que sale a cazar un oso. Mientras juegan, también cantan “Vamos a cazar un oso, un oso grande y peligroso, ¿Quién le teme al oso? ¡Nadie! Aquí no hay ningún miedoso.” Atraviesan pastizales (y cantan), ríos (“vamos a cazar un oso”), barriales (“un oso feo y espantoso”), bosques (“¿Quién le teme al oso?”), tormentas de hielo y nieve (“¡Nadie! Aquí no hay ningún miedoso”), hasta que llegan a una cueva. Cuando la familia entra, se encuentran con un oso gigante, por lo que emprenden la huida. Pasan la tormenta, el bosque, el barrial, el río y el campo, hasta llegar a casa. Cierran la puerta, suben las escaleras y se meten bajo las cobijas. Cuando todo parece seguro, el padre pregunta: “¿Quién quiere cazar un oso?” mientras que uno de los hijos juega con un oso de peluche.

Comienzo a desesperar, puesto que los cuentos de hadas parecen haberse diluido de la oferta comercial en general, pero Daniel objeta mi preocupación: —Siempre hay espacio para los clásicos establecidos como Christian Andersen, Perrault y los hermanos Grimm—. No obstante, una mirada alrededor muestra que, si bien puede que haya clientes que buscan cuentos de hadas clásicos, son acaparados por los que el librero llama “clásicos modernos”, como libro álbum de Sendak.



Diego, librero de Babel, sentado frente a un dibujo del Capitán Garfio, el famoso villano de Peter Pan (James Matthew Barrie, 1904). Tomada por el autor.

—Los clásicos siguen vigentes porque apelan a alguna forma de humanidad; todavía nos pega en algún lugar —explica el librero — El librero explica que esta palabra “clásico” significa “digno de ser repetido”, lo que hace natural que estas historias tiendan a repetirse. De todas

formas, cuando los clientes llegan preguntando por cuentos y Diego les recomienda un título clásico, le preguntan: “¿no tienes otra cosa?”.

¿Podría ser que el espíritu de los hermanos Grimm y compañía sobreviva de otras formas ajenas al libro clásico? Daniel cuenta que, efectivamente, el formato y el sentido han sido vías que han permitido la revaloración de estos clásicos. Ejemplo de esto son las reinterpretaciones como la ya explorada de Roald Dahl para sus *niños perversos*, los libros en formato de acordeón o los *pop-up*. Aquí es, entonces, cuando nos encontramos por primera vez con el problema de la forma. ¿Por qué comprar libros costosos pero innovadores cuando se puede pagar por la misma historia un menor precio? Nuestro librero cree que este deseo obedece a lo estético de la creación de una biblioteca personal.

—El libro tiene un valor. Si la literatura fuera solo la literatura, la gente no tendría problema en leer en papel de factura reciclado —hila Daniel, haciendo ademanes con sus manos, como si moldeara suavemente una intrincada vasija de barro. —Pero no es así. —continúa, haciendo su danza con las manos —a la gente le gusta tener libros bonitos —.

Después de una breve entrevista, me sugiere que hable con María Carreño, la asistente editorial de esta librería. Subo unas escaleras guiado por Daniel, mientras navegamos algunas puertas de oficinas hasta que damos con María, una mujer con aire serio y preocupado. Se nota que tiene mucho trabajo por hacer, porque me habla rapidísimo, aunque claro.

—Creemos que los niños no son bobos, entienden mucho más que los adultos. No hay que hablarles en diminutivos, ni con colorcitos rosados —espetta categóricamente María. En *Babel* hay un profundo desprecio hacia lo que María llama “literatura de masas”. Aunque los libros en sí mismos, desde la invención de la imprenta de Gutenberg, fueron pensados para que llegaran a un público mayor o por lo menos hacer de la lectura más accesible, lo que ella critica tiene que ver con el consumo masivo de la cultura, desatada desde el auge de la televisión y repotenciada desde la aparición del internet.

—La literatura infantil se ha convertido en algo muy comercial, *Peppa Pig* o *Barney* son fenómenos de la televisión— dice María, casi con desprecio al decir los nombres de dichos personajes tan populares. La misión de *Babel* tiene sentido: los niños que leen no deben consumir lo mismo que ven en pantallas, de otra forma, ¿para qué consumir libros si el entretenimiento por TV e internet es más barato? Es tesis de quienes trabajan aquí que dichos productos no ofrecen el mismo nivel de problematización o profundidad que un libro.

¿Pero, y dónde están los cuentos de hadas? María asegura que estos son la cuna de la literatura infantil y, en este sentido, el punto de partida de la propuesta de *Babel*. —Tenemos el libro *Entre la espada y la rosa* (1986) de Marina Colasanti, una compilación de cuentos clásicos reescritos de otra forma. Para ella, estos cuentos son el origen de la literatura y para nosotros también —.

Según se desprende de estas palabras, es otra forma de decir que sí, que entre sus referentes los cuentos de hadas tienen un lugar, pero, según María, no los emplean en sus talleres o lo que piden los clientes de *Babel*.

*Los aventureros encontrarán algunos indicios en su búsqueda, pero deberán abandonar la torre, pues tras superar el límite del cielo, se darán cuenta que nunca fue terminada. Así, se toparán con un bosque, donde un astuto zorro habita...*

Sin rendirme, tomo camino hacia *Mr. Fox*, al oriente de la ciudad. Esta es una pequeña y acogedora librería especializada en ilustración; su nombre proviene de los zorros, criaturas astutas como todo ávido lector, pero también está inspirado en un famoso libro de Roald Dahl, *El súper zorro* (1970), que trata de una familia de zorros que tratan de sobrevivir robando comida de tres granjeros. Para que el lector se ubique, aquí un fragmento del cuento de Dahl:

“Había una vez un valle...y en el valle, tres granjas, y en las granjas tres granjeros. Tres granjeros bastante feos por cierto. Y además, antipáticos. Más feos y antipáticos que Satanás. Se llamaban Benito, Buñuelo, y Bufón. [...] Siempre iban juntos, y cuando aparecían, los niños les cantaban: *Benito, Buñuelo, Bufón/ Flaquito, pequeño, tripón/ Tres grandes bribones, son unos ladrones/ y tienen todos mal corazón*. Y encima del Valle había un bosque, y en el bosque, un árbol enorme, y en el árbol, un agujero, una madriguera, que era el hogar de Don Zorro, Doña Zorra y sus cuatro zorrillos. Y cada tarde, al oscurecer, le decía el señor zorro a su señora zorrilla: —¿Y qué te apetece hoy mi zorrilla? ¿Un sabroso pollo de los que cría Bufón? ¿O quizás un tierno patito de casa Buñuelo? ¿No sería mejor un buen pavo de los de Benito? —”

Cuando entro en la librería, se encuentra Lucía Vargas, una amable chica morena y de pelo rizado, con acento argentino y unas gafas de marco grueso; ella es la asistente librera de *Mr. Fox*. Me cuenta que, si bien hay una sección de cuentos de hadas, casi todos son reinterpretaciones.

—Yo creo que estas resignificaciones de los cuentos clásicos pasan por lo que estamos viviendo socialmente— explica Lucía —, estamos permitiéndonos ver grises; siempre nos han educado diciéndonos “no debes hacer esto” o “no debes hacer lo otro”, algo muy moralista. “Si no comes, el lobo te va a llevaaaaaar”— vocifera la librera, como si se tratara del depredador invasor en la casa de la abuelita de *Caperucita*, mientras explica que la educación y, por tanto, la lectura, ha obedecido a una ética ontológica, a un “deber ser”.

Con esto se implica también un carácter moralista de los cuentos de hadas clásicos, lo cual puede tener sentido pues según la investigadora en literatura María Mónica Martínez, en su artículo *Lo que los adultos encontraron en los libros para niños*, cuentos como *La Bella y la Bestia* muestran un reflejo de la época de los que fueron escritos, como la preparación de las niñas para matrimonios arreglados con hombres mayores.



Estantería de Mr. Fox, que expone únicamente literatura infantil ilustrada contemporánea. Tomada por el autor.

La emancipación de la literatura infantil, a raíz de las reinterpretaciones de sus historias clásicas, le han permitido sobrevivir al género en tanto a su contenido. Para ilustrar este punto, solo hay que ver cuántas reinterpretaciones se han hecho de Caperucita Roja: aquella donde la chica se defiende con una pistola, mata al lobo y se hace con la piel del Lobo (Roald Dahl, 1992), o esa en la que el Lobo es una pobre víctima de una Caperucita que colecciona pieles por diversión (Elsa Bornemann, 2011), o también la versión en que una niña de nombre Lucy descubre que existen lobos que viven en las paredes de su casa (Neil Gaiman, 2008).

Incluso esto trasciende el medio escrito al audiovisual, con adaptaciones cinematográficas como *¡Buza Caperuza!*, donde se arma un interrogatorio policiaco a todos los personajes involucrados en los hechos (dirige Corey Edwards, 2005), o *Red: cazadora de hombre lobo*, donde una descendiente de la mismísima Caperucita debe proteger a su familia de su prometido, quien se ha convertido en un hombre lobo (dir. Sheldon Wilson, 2010) o *La chica de la capa roja*, la versión de una chica que sospecha sobre la identidad del hombre lobo que mató a una persona.

Esto plantea una pregunta, con todas estas transformaciones a los cuentos de hadas, ¿siguen siendo los mismos cuentos, o solo se aprovechan de los elementos bien establecidos en el imaginario de los lectores para llevar nuevos mensajes? Como aquella paradoja del filósofo griego Heráclito: ¿puede algo que cambia constantemente considerarse igual que su original?

En *Mr. Fox*, además de los cambios con relación al contenido, se notan los avances con relación a los formatos. Como expertos en ilustración, esta librería maneja libros no tradicionales, como

—de nuevo— los libro-álbumes; los famosos *pop-up*, aquellos que despliegan figuras o que necesitan que se jale una pestaña para que aparezcan, todo con un enfoque en ilustración.

¿Existe la posibilidad, entonces, de que los cuentos de hadas sean buscados por los clientes más por su temática que por su materialidad? Es una posibilidad, pues lo que dice Lucía indica que la gente busca menos por temas y más por edades, o lo que ella llama “intereses”.

—Yo prefiero que la gente busque libro por lo que le interesa, más que por edades, pues lo que hay son competencias lectoras— me dice, alzando un poco sus hombros, como si no aceptara que la gente no suele cambiar sus hábitos de lectura. — Por demás -continúa-, estos intereses se identifican más por elementos superficiales, como la presencia de animales o la posibilidad que el libro sea interactivo, que por las lecciones que éstas puedan dejar-.

—¿Hacen talleres con niños? — le pregunto a Lucía.

—Sí, claro, todos los sábados en la mañana. Cada primer sábado del mes hacemos lecturas de “Grandes libros para los más pequeños”— responde ella, haciendo comillas con los dedos —, están encauzados en una temática y como se acercan las vacaciones, elegimos la aventura, la exploración y el significado del movimiento en el ocio. No solo son para que los niños vengan a leer, sino también se dota de herramientas a los padres para que sepan cómo no leerles de una forma plana a los chicos. Ese es nuestro plus — dice Lucía. La oferta de Fox se concentra en los libros gráficos contemporáneos, por lo que es poco lo que los cuentos de hadas aparecen durante estos talleres.

—¿Cómo se le debe leer a un niño hoy en día? — pregunto a mi turno.

— ¡Ja! ¿Cómo se le debe leer a un chico? — suelta Lucía como una risa burlona —La palabra *deber* me conflictúa —ríe un poco más—, eso depende de cómo percibas a tu audiencia; por ejemplo, cuando vamos a escuelas, si los chicos están muy inquietos y tienen ganas de reír, elegimos los libros que creemos sirven para eso. Si los notas más atentos, puedes hacer una lectura más reflexiva y profunda; uno va percibiendo al auditorio-.

Los libreros de estas iniciativas privadas de lectura infantil en Bogotá —*Mr. Fox, Espantapájaros y Babel*—, coinciden en algunas posiciones frente a los cuentos de hadas. Por lo general, Walt Disney y la apropiación de las películas de las clásicas historias de fantasía han alejado a estas iniciativas de reproducir la versión dominante de estas historias. Ya lo dijo Sofía con el cambio de finales de Disney. También, las narrativas de hadas se han transformado en sus aquellos elementos simbólicos que manejan y sus significados<sup>2</sup> e, incluso, han subvertido

---

<sup>2</sup> Un ejemplo claro de esto es cómo el mal es representado por un lobo feroz en *Caperucita Roja* y este representa el mal o incluso el deseo sexual.

elementos conocidos de los cuentos (las princesas feministas, la *Caperucita* antagonista y el lobo víctima, por citar algunas). La oferta es más bien escasa, pero no ha desaparecido. Si en lo privado no hay casi oferta de cuentos de hadas, ¿la habrá en lo público?

*El astuto zorro, tras hablar con los aventureros, sugerirá que continúen su búsqueda en tierras más pobladas, donde hay mayor dominio del humano. Seguirán un camino donde una extraña silla roja se encuentra, custodiada por un solitario hombre de barba y pelo largo...*

### **Paradero Paralibros Paraparques, o la silla en forma de Pé**

Cuando caminan por la Plazoleta del Rosario, en pleno centro de Bogotá, cualquier sábado en la mañana, notarán que hay un grupo de niños sentados alrededor de una figura uniformada que nunca es la misma, pero viste siempre con una gorra para el sol, una chaqueta *rompevientos* azul oscura —con pantalones que hacen juego—, que reza con las palabras *Paradero Paralibros Paraparques*. En esta ocasión, el portador del uniforme es un hombre de aproximadamente treinta años, con gafas y con barba y pelo largo; su nombre es Luis Ángel Espitia y es el promotor de lectura del programa cuyo nombre está bordado en su chaqueta.

Luis está sentado en una banca metálica pintada de rojo, que está soldada a un armario amarillo, también metálico, que guarda una colección no mayor a 100 libros. El marco de esta extraña banca está adornado con una “Pé” amarilla de casi dos metros de altura. En los 51 *Paraderos Paralibros Paraparques*, cualquier bogotano podría sentarse allí y pedir un libro prestado de encargados como Luis. Esta iniciativa, gestionada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, busca el fomento a la lectura en espacios públicos.



Luis Espitia leyendo frente al *Paradero Paralibros Paraparques*. Tomada por el autor.

En virtud de esto, el programa no está orientado específicamente para niños; la sección dedicada a ellos es apenas un tercio de la oferta en la banca donde Luis trabaja, aun así, los sábados atiende a los chicos que se acercan al puesto de lectura. Estos niños son, en su mayoría, hijos de los vendedores ambulantes que trabajan en la Plazoleta.

—Dentro de esta biblioteca tenemos libros-álbum, tenemos esos libros que son lectura de imágenes, también tenemos otros libros como los de Anthony Brown, que de verdad son especiales, pues no hablan de la niñez infantilizada — explica Luis, con un tono calmo y monótono-.

A medida que lo explica, una idea se repite desde lo aprendido en Babel en tanto a la naturaleza de la literatura infantil: lo que podríamos denominar la *sobreinfantilización* del público. El mismo Tolkien en el ensayo discutido anteriormente compara a la literatura infantil con juguetes, destinados a ser relegados al cuarto de juegos. Lo que se quiere decir es que la literatura infantil contemporánea trata de alejarse de esa idea de lo infantil como desechable o inmaduro. Anthony Brown, el autor del que habla Luis, es un escritor conocido por su esfuerzo por llegar a públicos infantiles desde una perspectiva más sofisticada.

—En la obra de Brown podemos ver cosas como la historia del arte, hay libros que tienen que ver con el surrealismo— dice Luis, buscando algunos ejemplares del estante de la banca donde está sentado— por ejemplo, *Cambios* (1990), de ese mismo autor. Son libros que hablan casi desde la filosofía a niños pequeños— sentencia Luis.

Los efectos de la literatura que ofrece el *Paradero Paralibros Paraparques*, según el mismo Luis, es la “expansión del espectro”. A medida que los niños van creciendo, necesitan aumentar su espectro emocional y racional. La pregunta es la siguiente, ¿acaso el *Paradero Paralibros Paraparques* ofrece cuentos de hadas que ofrezcan estas cosas a los niños que se acercan? La respuesta no es tan sencilla, porque Luis dice que el *Paradero* no contiene cuentos de hadas.

—Tenemos fábulas de Esopo, cuentos de princesas, algunos cuentos que hablan de los griegos, pero no hay cuentos de hadas — dice, revisando nuevamente su estantería.

Esos cuentos de princesas están fundamentalmente basados en los cuentos de hadas. Está claro que la fantasía tiene un rol significativamente menor en las nuevas producciones literarias para niños, donde temas como el feminismo imperan en las narrativas de princesas como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* (Francesca Cavallo y Elena Favilli, 2017), un libro que relata la historia de 100 mujeres inspiradoras como la nobel de paz Malala Yousafzai, la escritora J.K. Rowling o la educadora María Montessori.

—Todo parte de la imaginación, todo es susceptible a la magia y a lo fantástico, de otra forma, no serían cuentos infantiles— señala Luis, mostrando algunos libros interactivos de la biblioteca. En cierta medida, acepta que no cuenta su *Paradero* con cuentos de hadas, pero hay libros influenciados por elementos básicos del género de las hadas, como la magia.

Dejo a Luis, quien se encarga de una niña de colegio que se quiere inscribir en el programa. La respuesta es casi constante: la literatura infantil está inspirada casi toda de los cuentos de hadas, no obstante, las nuevas tendencias no dejan de reinventar formato y el sentido de estos.

### **Al pie de la cuna de la humanidad...**

*Tras la charla con el sabio solitario de chaqueta bordada, los aventureros deciden irse a tierras más lejanas, tal vez donde la influencia del hombre sea menor, pues los grandes reinos son distintos a las pequeñas villas y, claro, los habitantes de las segundas podrían estar más cerca de los cuentos de hadas que los habitantes de los burgos...*

Los cuentos de hadas a veces se confunden con el folclor de las culturas de donde estas narraciones provienen. Esa palabra *folklore* proviene del inglés *folk* — que a su vez proviene del alemán, sugiriendo una raíz anglosajona para el concepto —, y que significa “pueblo” o “gente” y *lore* (que significa conocimiento o sabiduría). Entonces sería justo decir que el “conocimiento del pueblo” es pues lo que fundamenta la llamada cultura popular, madre de expresiones como los cuentos de hadas.

No obstante, no hay por qué confundir a los cuentos de hadas con las historias folclóricas. Según Ruth Bottigheimer, en su libro *Fairy Tales: A new history* (2009), originalmente la cultura de la gente era periférica, pues se trataba de meras expresiones de personas del campo, sin dinero ni educación, por lo que las ciudades no se hacían eco de sus historias. Estas trataban, en palabras de la autora, de los “aspectos más familiares de la condición humana”, por lo que no es extraño que estas narrativas estén desprovistas de elementos mágicos que engalanan los cuentos de hadas. Hay una relación entre ambas expresiones, los cuentos de hadas y el folclor. Ya fue enunciado antes que, así como Perrault fue autor de muchos de los cuentos más populares, los hermanos Grimm se dedicaron a recopilar parte del folclor de los pueblos alemanes. Hay un sustento desde tradición oral en el campo hasta la popularización de narrativas como los cuentos hadas.

El folclor, en sí mismo, tiene raíces más fuertes en el campo, puesto que las ciudades tienden a ser escenarios de cosmopolitismo. ¿Por qué no explorar la presencia de cuentos de hadas en un contexto alejado de las ciudades? La primera opción que se me ocurre es Villa de Leyva, pues es el lugar de donde mi familia paterna procede, lo cuál me permite un acceso al campo relativamente familiar. Entonces, hacia allá me dirijo.

Villa de Leyva, Boyacá, a 160 kilómetros al nororiente de Bogotá, es un pueblo con casas blancas, ventanas verde oscuro o azul cielo y calles empedradas; su centro histórico evoca la colonia española. Incluso aquí se llevó a cabo el primer congreso de las Provincias Unidas de Nueva Granada, país cuya capital fue este pequeño poblado durante un par de meses en 1812. En suma, Villa de Leyva es sinónimo de historia; pero no se limita a la colonial.

El pueblo descansa en las faldas de la cordillera central colombiana, apenas a un par de kilómetros del páramo de Iguaque. Este mítico lugar, dice el folclor local, es el lugar de nacimiento de Bachué, la mujer que emergió de la laguna en la cima del páramo con un niño en brazos. Cuando este niño creció, se unió a Bachué y poblaron juntos la tierra y cuando su tarea terminó, se transformaron en serpientes y regresaron a la laguna.

En este lugar con tantas historias por contar, habita Orfilia Hurtado, quien es la librera de la *Biblioteca Pública Municipal Camilo Torres*. Nos comunicamos por teléfono; tiene una voz dulce y tono pausado.

—La biblioteca asiste a los jardines infantiles del pueblo para hacer talleres— explica Orfilia. Según indica, para favorecer el impulso de la lectura, desarrollan actividades lúdico-técnicas y tienen una sala especializada para niños en sus instalaciones. En ella hay juegos y libros para todos los intereses, y los lectores son acompañados en todo el proceso, llegando al punto que todo lector cuenta con una formación personalizada en lectura.

Esta biblioteca, siguiendo las directrices del Plan Nacional de Lectura y Escritura de 2011 (o PNLE) del Ministerio de Educación Nacional, ha acondicionado su oferta a ser tan diversa como la de *Espantapájaros* en términos de lectura infantil, hasta alcanzar aproximadamente 5300 títulos.

—Tenemos un programa que se llama *Vamos a leer*, donde los niños escogen un libro que quieran, lo observan y opinan lo que ven. A medida que pasan las hojas, el niño expresa lo que siente y lo complementa su interpretación con imágenes— Por eso, como en *Mr. Fox y Babel*, predomina el uso de libro-álbumes en la Camilo Torres.

La pregunta persiste, ¿y los cuentos de hadas? Bueno, Orfilia hace hincapié en que la diversidad de la colección es tanta que los cuentos de hadas no son una porción significativa de la biblioteca. —Los niños prefieren leer a Jairo Aníbal Niño— sentencia la bibliotecaria. Esta es una confirmación del proceso natural de la literatura infantil, pues Niño (1941-2010) es uno de los exponentes importantes de este género en el país cuyo estilo no se enfoca en elementos folclóricos o fantasiosos.

Esto tiene sentido, pues dado que esta biblioteca pública, como todas las demás en el país que se rigen por directrices del Mineducación o Mincultura, se promueven los productos nacionales con mayor entusiasmo que los extranjeros. Tómese por ejemplo la Ley 98 de 1993, que busca hacer más accesible los libros a los colombianos, así como fomentar la producción de libros por parte de los ciudadanos de Colombia. En su artículo primero enuncia que se busca tanto el impulso de la lectura entre los colombianos, como el posicionamiento de sus productos culturales en el mercado nacional e internacional.

Pero no todo está necesariamente perdido, aunque no alcanza a ser un premio de consolación: algunas de las películas que hay en el programa *Bibliocine* de la Camilo Torres son dirigidas a niños, muchas de ellas inspiradas en las historias tradicionalmente consideradas de hadas, empero, siguen siendo adaptaciones que cambian el fondo de la historia.

Un ejemplo de esto es la película de Disney como Pinocho, la historia de un muñeco de madera que se transforma en un niño de verdad, gracias al deseo que su creador y padre, Geppetto, le pide a una estrella. El Hada Azul aparece y le da vida al muñeco y le hace prometer ser valiente y desinteresado, así como le asigna una conciencia: Pepe Grillo.

No obstante, cuando debe ir a la escuela, es convencido por dos pillos de unirse al circo, a pesar de las protestas del grillito. En el circo, Pinocho es encerrado y expuesto como una atracción. El Hada aparece y le libera no sin antes preguntar por qué no fue a la escuela, a lo que Pinocho responde con mentiras, lo que hace que su nariz crezca. Cuando aprende su lección, vuelve a casa y es engañado nuevamente, por lo que termina varado en una isla donde se convertirá lentamente en burro y sería luego vendido. Pinocho escapa de la isla y vuelve a casa, donde

descubre que su padre salió a buscarlo y fue tragado por una ballena. Mientras lo rescata, el chico pierde la vida, pero le es concedida de nuevo por mostrar bondad, desinterés y valentía.

En el libro original *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi, la historia es algo más cruda y larga. Geppetto es encarcelado por corregir a su hijo, y cuando Pepe Grillo trata de detener a la marioneta de hacer travesuras, el niño lo mata. De este momento en adelante, muchos eventos suceden que no son causados por la marioneta, como que es apresado, vuelto un perro guardián y obligado a pedir limosna para sobrevivir. El libro tiene un componente que muestra que la vida no siempre es justa, y combinado con el mal comportamiento e ingenuidad de Pinocho. En cambio, la película muestra cómo el actuar bien evitará que la vida se ponga en contra de los bienhechores. Ahí se evidencia el cambio de fondo referido anteriormente.

Aunque me siento vencido con la que parece ser la inexorable conclusión de este viaje, Orfilia me aconseja que hable con Yanet Monroy, profesora de una escuela en Villa de Leyva, ubicada hacia el norte del pueblo en la vereda Cardonal. Como ella, existen miles de profesores cuya misión es llevar la educación al campo, donde según la Revista Semana (2018), la alfabetización es hasta 15% de la población.

Por la lejanía de su trabajo, también me comuniqué con ella a través de medios digitales. Sus fotos en redes sociales la muestran como una persona que irradia buena energía, como la de una profesora amorosa. Detrás de sus gafas de grueso marco y cabello pintado de rojo hay unos apacibles ojos que explican cada cosa con paciencia y atención. Yanet es quien se encarga de los procesos de lectura no solo en su escuela, sino en proyectos paralelos que ella sostiene, como el de su club de lectura por WhatsApp con niños de todas las edades.

—Es necesario que un niño lea toda vez que va adquiriendo una visión crítica, no solamente de su entorno, sino del mundo; además de enriquecer su vocabulario, mejorar su ortografía y adquirir una fluidez verbal y escrita— explica Yanet. No obstante, acá el proceso no es tan estructurado como en Bogotá. Por lo general, profesores como Yanet están en búsqueda de material para que sus estudiantes lean.

—El año pasado, por ejemplo, los niños de transición, primero y segundo leyeron: *Paco Yunque*, *El lugar más bonito del mundo* y *El principito*. Los grados superiores leyeron, además de los anteriores, *Sangre de Campeón*, *Amigo se escribe con H*, *El vendedor más grande del mundo*, *Apología de Sócrates* y no recuerdo más...— dice, mientras trata de recordar qué más libros ha tenido a su alcance. La educación en el campo es menos favorecida que en la ciudad, apenas si tienen libros sofisticados como los de *Espantapájaros* o *Mr. Fox*.

Cuando le pregunto sobre si los estudiantes leen algo de cuentos de hadas o del folclor local, me sorprende su negativa. Pero no debería ser una sorpresa de todas formas. No hay promoción en zonas retiradas de literatura seleccionada, solo de lo que puedan poner sus manos encima. Si

bien tienen algunas buenas lecturas a su disposición, ¿qué tan efectiva puede ser la formación de los lectores cuando ésta no es estructurada?

—Considero que más que preocuparnos por lo académico, es fundamental la formación en valores, de la mano con la iniciación del hábito por la lectura— medita la profesora —, un niño que logremos enganchar en la lectura será un ciudadano que aportará significativamente a la sociedad por su pensamiento crítico— sentencia.

Lo que Yanet dice es de suma importancia. Dora Capozza, en el estudio *The greatest magic of Harry Potter: Reducing prejudice*<sup>3</sup>, los estudiantes que fueron expuestos a fragmentos de las novelas de Harry Potter y que hacían referencia al tema de la tolerancia, tendían a tener mejores actitudes hacia grupos estigmatizados. Este estudio muestra que, gracias a la intervención de la narrativa de ficción, puede fomentarse una mayor tolerancia con respecto de ciertos grupos estigmatizados.

Martha Nussbaum, defensora de las humanidades como parte de la educación formal, enuncia en el tercer capítulo de *Cultivating Humanity*<sup>4</sup> que para la formación de mejores ciudadanos, se necesita educación; aunque para lograr que los seres humanos no sean sólo bancos de datos, las artes deben desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de lo que la autora llama “la imaginación narrativa”.

Este concepto significa que valores que se transmiten a través de la literatura no significan nada si en última instancia estos no se traducen en actos afines. La educación liberal podría producir seres humanos más tolerantes y capaces de vivir en sociedad. Esto implica que la literatura infantil no solo es capaz de contextualizar a la niñez en la sociedad en la que está inmersa, sino que puede enseñarles a trabajar dentro de esa sociedad y mejorarla, según sean los valores que aprecian los géneros literarios infantiles como tal. A eso es lo que se refiere Yanet con la necesidad de la lectura para el cultivo de los ciudadanos.

El llamado de esta profesora es casi una llamada de auxilio. De sus proyectos alternos, el que más trabaja es un grupo de WhatsApp, donde tiene a estudiantes de todas las edades y que han adquirido un hábito de lectura ávido; muchos lo hacen porque por cada cinco libros ganarán una entrada a un día de piscina. Pero va más allá de eso. Yanet me muestra un audio de unos de sus estudiantes, pertenecientes a este grupo de WhatsApp, donde le relata la lección que aprendió del libro de turno. El chico, de unos 14 años, mezcla su discurso sobre el libro, sobre cómo escoger las amistades y de la importancia de este proceso en la formación de las personas, con algunas cariñosas palabras para ella. —Usted es una segunda mamá para mí, gracias por todo lo que me enseñó— dice el muchacho. Es casi como elegir los libros es como elegir a los buenos amigos, y eso fue lo que Yanet, con sus recursos limitados, logró transmitir en él.

---

<sup>3</sup> Que traduce “La magia más grande de Harry Potter: reducir el prejuicio”.

<sup>4</sup> Que traduce “Cultivando la Humanidad”

En esencia, no hay una diferencia significativa entre las iniciativas públicas o privadas, en las urbes o pueblos, en tanto al interés a los cuentos de hadas. Sí es claro, en contrapunto, que la disponibilidad de títulos y su accesibilidad es abismal. Mientras que en *Babel* se quejan de lo que *Disney* hizo contra los cuentos de hadas, en Villa de Leyva claman por tener más de donde leer o siquiera ver.

Me parece apropiado, entonces, escrutar aquel fantasma de *Disney* que sigue rondando el fenómeno que tenemos entre manos. Es hora de enfrentarlo.

### **De la Reina de las Nieves y otras historias de otros tiempos**

*Tras la visita a la Villa, los aventureros conocerán un acertijo. Su respuesta yace, como casi siempre, en una biblioteca...*

Las palabras de Sofía, de *Espantapájaros*, retumban cada vez que la *Disney Company* adapta un nuevo cuento de hadas para hacer miles de millones de dólares. Ellos cambian finales. Para los bibliotecarios de las librerías de literatura infantil en Bogotá hay un problema con la apropiación que la industria fílmica y, en especial, lo que *Disney* ha hecho con las clásicas historias.

El ejemplo más reciente de este fenómeno es la franquicia de *Frozen*, que a esta altura ya lleva dos películas, estrenadas en 2013 y 2019. La historia de Elsa encarna varios de los temas relevantes para la niñez en el siglo XXI: empoderamiento de la audiencia infantil femenina, roles de género y relaciones entre personajes femeninos que no dependen de la interacción masculina. Un éxito total. Más de 1300 millones de dólares en el mundo y fue la película más taquillera de su año, ganó dos premios Óscar a mejor canción y película animada, además de que se convirtió en un hito de la cultura popular al vender 22% más mercancía para Disney en el 2014 según Forbes, fue la película más buscada de ese año según Google y la canción *Let It Go* pasó 39 semanas seguidas en el top diez de Billboard; la vieja fórmula *Disney* pero potenciada.

No obstante, y aquí hacen eco las preocupaciones encontradas en *Espantapájaros*, la historia original no tiene nada que ver en realidad con el material de fuente del cuento. La primera versión, cuyo nombre es *La reina de las nieves*, fue escrita por Hans Christian Andersen en 1844. Como tema central, como es bien entendido, subyace la típica narrativa de la lucha entre el bien y el mal desde una perspectiva cristiana propia de las convicciones de Andersen.

Este cuento trata sobre dos chicos, un niño y una niña, que cultivan una profunda amistad. Un día, un *troll* echa una maldición sobre Kay, y este envilece y enfría su corazón y desaparece. Luego, este se encuentra con la Reina de las Nieves, quien lo besa dos veces, logrando que ya no sienta frío y que olvide a su familia y a su amiga, Greta. La chica sale en búsqueda de su amigo, que se encuentra en el Palacio de la Reina y lo besa para que su corazón se derrita, venciendo el hechizo que se le habían lanzado y regresando juntos a su vida.

Por lo que ven, no hay una relación narrativa entre el cuento de Andersen y la adaptación de *Disney*, salvo en algunos elementos contextuales. La sentencia de Sofía cobra sentido; a la megacorporación le gusta cambiar finales. ¿Por qué? La respuesta puede variar entre que vender los valores más sobresalientes de la cultura liberal occidental o alejarse de cualquier referencia directa al mal encarnado en la figura de Satanás. Ciertamente, la primera vende más y, la segunda, evita que les demanden y pierdan dinero en vez de ganarlo.

No es el único ejemplo, de todas formas. La colección de Clásicos de *Disney*, entre los que se encuentran *Blancanieves y los siete enanitos*, *Pinocho*, *Dumbo*, *Bambi*, *Mickey y las judías mágicas*, *La Cenicienta*, o *la Bella Durmiente*, es la principal fuente de adaptaciones de cuentos de hadas del gigante filmico, está plagado de cambios abruptos del contenido del cuento o su final. Sheldon Cashdan, en su libro *The Witch Must Die*, explica en detalle las versiones originales de estos cuentos.

¿La Bella Durmiente? Fue violada por el príncipe y dio a luz a gemelos, quienes fueron criados por un par de hadas madrinas hasta que uno de ellos confundió el pezón de su madre, tratando de alimentarse, con el dedo que había sido picado con veneno, y despertó a su Talía -nombre original de la Aurora de *Disney*-, del hechizo. Claro que en la película estrenada en 1959 no hay rastros de una relación no consentida, ni de gemelos, apenas el príncipe llega, desposa a Aurora y son “felices para siempre”. El cuento original no termina allí; el príncipe retorna por ella y la salva de su encierro, a pesar de que este ya está casado y que su esposa quiere matar a Talía y a sus hijos, obligándola a ella a comerse a sus hijos a través de engaños, aunque fracasa en sus intentos y es lanzada a una pira de fuego.

¿Blancanieves? A diferencia del filme de Disney la historia tiene un giro algo retorcido antes de llegar al inevitable “felices para siempre”: el príncipe se encuentra el cuerpo inerte de Blancanieves y se enamora de ella, por lo que ordena a sus sirvientes que la lleven a su palacio. De no haber sido porque uno de ellos fue descuidado con el manejo del cuerpo de la princesa, la porción de la manzana envenenada que se alojaba en su garganta no se caería y resultaría en el rompimiento del hechizo. Luego de recobrar el sentido, Blancanieves notó que estaba en una vitrina. El príncipe se sorprende que su trofeo haya cobrado vida y le propone que se case con él.

Estas historias originales no podrían ser transformadas en películas para un público infantil sin que les cambiaran sus elementos más violentos o sexuales. En sociedades conservadoras causarían reales estragos a no ser que fueran películas cuyo público objetivo fueran audiencias adultas. Según El País de España, cuando Harry Potter salió a la venta en Estados Unidos y Canadá, la saga se enfrentó a una férrea resistencia por parte de grupos conservadores por sus alusiones a la magia, que podrían interpretarse como ocultismo y brujería. ¿Qué podría ser de una película dónde la princesa es violada mientras duerme y además pare a sus hijos en ese estado?

Este es el efecto *Disney* que critican los libreros que se emplazan en el nicho élite de su rubro. ¿Quiere decir esto que personas como Sofía claman por representaciones violentas en el cine? No necesariamente, pues desde la perspectiva de Sofía, nuestro imaginario debería existir la versión de la Cenicienta que desarrolló una relación edípica con su padre luego de que la madrastra llegara a su vida, en igualdad de importancia con la historia de Disney. En tanto a la compañía de entretenimiento, su objetivo no podría resumirse en vender a un público familiar; con violaciones y o saqueo de tumbas no se puede lograr la imagen que Disney quiere proyectar a sus consumidores.

Es casi paradójico que los cuentos de hadas, en su forma escrita y animada, se piensan como herramientas que se utilizan en el seno de las familias ya sea como historia moralizadora o puro entretenimiento. No obstante, y esta distinción es fundamental, las familias de los siglos XVII y XVIII no son iguales a las de los siglos XX y XXI. Las resignificaciones de los cuentos clásicos entran en juego con el contexto histórico de cuando se reproducen, lo que explica una Reina de las Nieves que engaña y secuestra a niños incautos y su evolución hacia Elsa, una princesa empoderada que tiene que lidiar con las consecuencias de sus habilidades.

Si se quiere, es gracias a Disney que estas historias están más vivas hoy que nunca y que su contenido cambie solo es un síntoma de las transformaciones que deben pasar los cuentos de hadas para mantenerse con vida. Sheldon Cashdan, en su obra anteriormente citada, identificó cuatro versiones de Cenicienta desde 1634 con el *Cat Cinderella* de Giambattista Basile, pasando por la adaptación de Perrault, los Hermanos Grimm y finalmente la de Walt Disney, quien se basó en las dos últimas para crear su recordada película animada.

Probablemente, es tolerable en círculos editoriales cómo la versión de Basile sufrió cambios en manos de Perrault o los Grimm pero tal vez sí de cómo Disney transformó los cuentos de hadas en un producto de consumo masivo, tal y como lo plantea María Carreño de Babel. Como muchos de los cuentos de hadas provienen de tradición oral, dependerá del contexto cuando es finalmente escrito para poder ver las diferencias entre las versiones. Es parte del proceso de la evolución de la misma tradición oral. La pregunta es: desde la invención de la imprenta, ¿los libros no se convertirían entonces en productos de consumo masivo? ¿No es deseable que estos cuentos lleguen a todas las manos posibles?

No se ha podido detener estas transformaciones a los cuentos de hadas ni en contenido o formato, pues estas narraciones ya son parte fundamental del imaginario occidental. En mi opinión, siempre habrá un nicho donde los trabajos de Perrault, Andersen y los Grimm serán venerados y fuentes de inspiración para las generaciones venideras y ni Disney podría cambiar con eso, porque necesita de este nicho para planear su próxima superproducción. La prueba de ello es la persistencia de estos relatos en nuestra cultura: es difícil encontrar quién no conozca la historia de Cenicienta.

Con esto quiero decir que la relación entre cuentos de hadas y el cine es bidireccional. Mientras Disney se siga inspirando en cuentos de hadas para hacer sus películas, estos cuentos tendrán una forma de sobrevivir, aunque sujetos a inevitables transformaciones, sí. Por otro lado, es responsabilidad de los entusiastas del género no olvidar que no siempre fueron iguales y atravesaron un proceso histórico ineludible. Para eso están la historia y la genealogía, para diferenciar lo que es de lo que fue. Dicho esto, es posible vaticinar que el cambio de los cuentos de hadas no va a parar aquí. Esto es preocupación de la siguiente, y última, sección de esta historia.

*Los aventureros, después de conocer el destino de los cuentos de hadas, se encontrarán con un raro dispositivo, sensible al tacto. En él descubrirán que los cuentos de hadas también han dejado algunas pistas...*

### **¿Sueñan los niños digitales con ovejas eléctricas?**

Me disculpo. Si bien el título de esta sección suena a un indignante robo, yo le digo parafraseo, del famoso título de la novela de ciencia ficción *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* del aún más famoso Philip K. Dick, tiene una razón de ser.

El libro de Dick trata de un cazador de androides rebeldes que tienen un parecido más que razonable con los seres humanos, lo que plantea la pregunta sobre los límites entre lo humano y lo artificial. No es que quiera decir que los niños que son nativos digitales sean menos humanos, ni mucho menos; tal vez androides porque los celulares ya son una extensión de las generaciones más jóvenes, pero ese no es nuestro problema.

El punto es que esta historia sirve para poner en contexto la irrupción de la tecnología en la literatura, y más específicamente para nuestro interés, los cuentos de hadas. Una pregunta de esta investigación fue si la tecnología ayuda de alguna forma a este abandonado género a sobrevivir más allá de las adaptaciones hollywoodenses y a los anaqueles olvidados de las librerías de moda. ¿Podría existir un híbrido de cuentos de hadas con tecnología del siglo XXI?

La respuesta es sí. Basta con mirar en las tiendas virtuales de los celulares como la *Playstore* de Android -vaya coincidencia-, o la *App Store* de *Apple* -otra coincidencia más- y se encontrarán docenas de opciones, desde cuentos interactivos hasta reapropiaciones de los relatos de las hadas.

Una de estas, propia del sistema *Android*, llamada simplemente *Cuentos de hadas* y desarrollada por la empresa *Amaya Kids Play and Learn Ltd.*, es de las opciones más atractivas y gratuita. Si bien no pude ponerme en contacto con sus creadores, la *app* chipriota en sí misma es riquísima en cuanto a lo que puede ofrecer, solo le falta hablar. Ofrece, hasta la redacción de este texto, nueve historias entre las que cuentan ocho clásicos, a saber: *Caperucita Roja*, *el Gato con Botas*, *Los tres cerditos*, *Cenicienta*, *La bella y la bestia*, *Blancanieves*, *Ricitos de Oro* y *La bella durmiente*.

La construcción de la narrativa en aplicaciones como esta es la oportunidad de atraer nuevos públicos; una experiencia inmersiva en los cuentos. Todo comienza con una música de lira; unas notas simples que rememoran juegos de rol o películas medievales. El usuario escoge entre las opciones disponibles -para este caso, el clásico *Caperucita roja*- y un libro cobra vida, abriéndose y mostrando dos elecciones: “Léeme” o “Yo lo leo”, permitiendo tanto como que los chicos que apenas estén iniciando su proceso lector como los más avanzados puedan disfrutar de la historia.

En caso de escoger la opción pasiva -léeme- la aplicación narra el cuento en voz alta y clara; si no, el niño puede leerlo sin acompañamiento. La historia, para ambos públicos, convergen en la experiencia interactiva. Una vez *Caperucita* decide visitar a su abuelita enferma, un escenario se despliega, como si se tratara de un libro *pop-up*, y muestra a la protagonista junto a su madre. Esta última encomienda una misión a *Caperucita* y al lector, hacer el pastel que será entregado a la convaleciente mujer.

De una lista de ingredientes, el usuario toma harina, mantequilla, leche, huevos y sal para verterlos en un bol. Luego, toma un batidor, y repasando el dedo sobre el bol, imitando el batido para un pastel, el usuario mezcla los ingredientes. Un proceso similar toma el moler la masa con un rodillo. También se debe cortar el pastel en forma circular, por lo que la aplicación muestra varias formas de las que el usuario debe escoger. Finalmente, se le pone un relleno de frambuesa, nuevamente de varias opciones, y el proceso termina.

Si bien resulta un proceso sencillo, la mecánica detrás de este es impecable a la hora de fomentar la creatividad y agudizar los sentidos de los lectores. Combinando el uso de la tecnología con la lectura interactiva de los libro-álbumes, el formato supera a sus predecesores. Hay reconocimiento de figuras básicas, seguimiento de comandos y familiarización con herramientas tecnológicas en este fragmento del cuento. Ningún libro podría superar esta dinámica.

El cuento continúa y al momento que Caperucita se encuentra caminando por el bosque, otra actividad aparece. Hay cuatro especies de aves que nuestra protagonista debe identificar según sus sonidos particulares.

—El búho está ululando— dice la voz de la *app* una vez el usuario toca su imagen en el bosque—. Cuando se encuentra al cuervo, la voz indica que su sonido se llama graznido y que son aves inteligentes a las que se les pueden enseñar lenguajes simples. A diferencia de los formatos clásicos, esta aplicación hace del aprendizaje del mundo real una parte fundamental de su propuesta.

Mientras el usuario trata de encontrar a todos los pájaros, el lobo aparece y trata de engañar a Caperucita. -Este camino está lleno de flores que puedes llevarle a tu abuelita- dice con voz burlona, vaticinando su jugarreta. Otra actividad se despliega, el usuario debe encontrar arándanos y frambuesas (que son buenas para la gripe de la abuelita, según la voz guía de la *app*), además de margaritas y campanillas.

Mientras Caperucita continúa su camino, y el lector con su lectura, la abuelita se encuentra fuera de su casa y pide ayuda al usuario para encontrar su escoba y el picaporte de su puerta. Una vez terminada esta tarea y la abuelita dentro de la casa, el lobo aparece y trata de engañarla con diciendo que es el lechero o el panadero. El usuario escoge qué mentira debe decir el villano hasta que consiga entrar.

La lectura reanuda y Caperucita arriba a la casa de su amada abuela. El lobo ya está suplantando a la mujer y nuestra protagonista nota que tiene algo extraño. Una nueva actividad aparece, en la que la niña debe escoger qué preguntar para aclarar el misterio. ¿Serán los ojos, los brazos, las orejas o los dientes?

Una vez terminado el interrogatorio, lo inevitable sucede y el cuento se va a negro. Una nueva actividad se despliega y aparece un laberinto, donde el usuario debe guiar con un toque de dedo al leñador que oyó los gritos de la niña a la distancia. Debe cortar unos árboles que se atraviesan en su camino, tocando repetidamente sobre ellos hasta resolver el laberinto.

Cuando llega a la casa de la abuelita, una nueva interacción comienza. El leñador (y por extensión, el usuario) debe golpear al lobo a la manera del juego *Whac-A-Mole*, en el que aplastas topos que salen de agujeros con un martillo de juguete, hasta que su barra de energía se acabe. Tras la riña, el leñador libera a las cautivas de la panza del villano y termina el cuento con la siguiente sentencia en palabras de Caperucita: “no debo hablar con extraños”.

La experiencia de la aplicación tiene todo, juegos interactivos con formas, sonidos y movimientos en la pantalla del celular, música, lectura tradicional y asistida, y hasta

pensamiento crítico. Incluso tiene una moraleja al final enunciada de la forma más explícita posible. La experiencia es considerablemente estimulante, se siente más viva y está diseñada para que el lector no se distraiga porque acapara todos sus sentidos. Ciertamente, se necesita más concentración para leer un libro.

No es el reemplazo natural de lo impreso, claro, sobre todo cuando hay una afinidad a la cultura material que significa la lectura impresa. Esta es una de las razones por las que Mr. Fox, Babel y Espantapájaros y toda librería aún existen y son necesarios; la tecnología puede ser cautivadora, pero un libro puede ser más barato, no necesita batería. Según la Cámara Colombiana del Libro, para el 2017, el libro físico ostenta un 97% del mercado

Tampoco significa que estas aplicaciones puedan lograr lo que se puede hacer en lugares como Espantapájaros, donde hay un acompañamiento personalizado y múltiples formas de estimulación como la lectura asistida, el baile, la pintura o el juego de rol. Al final, las aplicaciones son solo programaciones limitadas y pasará tiempo antes que puedan reemplazar a personas como Yanet del papel de educadoras. Solo el tiempo dirá qué nuevas formas de adaptar la lectura se gestarán.

Pero lo importante, que como en el caso de Disney, la tecnología es otro vehículo en el que los cuentos de hadas se han mantenido vivos a través del devenir histórico. Era mi preocupación principal que hayan sido relegados, como lo planteaba el profesor Tolkien, como a los juguetes viejos en el cuarto de los niños. En cierta medida esto es cierto. Los públicos actuales leen una diversidad de formatos, temas y géneros y los cuentos de hadas son solo uno de ellos. Han perdido su papel preponderante en las afinidades lectoras, pero se rehúsan a desaparecer de nuestras bibliotecas y de nuestras memorias.

Esta es la lección de los cuentos de hadas en última instancia tienen para todos nosotros, por encima de las moralejas que cada historia individual ofrece a los lectores. El paso del tiempo es inexorable, no por eso no podemos transformarnos para habitar esta Tierra un poco más.

Yanet lo resume con esa frase de “un niño que logremos enganchar en la lectura será un ciudadano que aportará significativamente a la sociedad por su pensamiento crítico” y la frase se potencia con la perspectiva de Marta Nussbaum de educar en las disciplinas liberales como la literatura. Los cuentos de hadas no están muriendo porque están presentes en muchos de los aspectos de nuestra cultura y aún tienen lecciones sobre nuestro pasado, que junto a un sentido de crítica y un contexto histórico, nos puede ayudar a entender por qué pensamos de la forma en la que lo hacemos. Esto no quiere decir que el resto de los géneros literarios no estén sujetos a los mismos efectos. De hecho, solo resalta la importancia de los géneros infantiles para la formación de las generaciones venideras y los cuentos de hadas tienen ahí su rol por cumplir, como el resto de la literatura infantil.

*Cuando se encuentren con el fin del camino, los aventureros podrán descansar sabiendo que algo queda de las historias que buscaron por tantos kilómetros. No obstante, Fantasía es una tierra que esconde más secretos para quienes quieran descubrirlos. Este viaje está lejos de terminar. Fantasía espera.*

**FIN**